

«una buena conciencia hacia Dios» (I Pedro 3:21). Los niños y los incrédulos no pueden ser bautizados, ya que en el Nuevo Testamento no encontramos el bautismo infantil o paido-bautismo. 2.º El arrepentimiento precede al bautismo (Hechos 2:38). Los que no se han arrepentido y no desean abandonar el pecado, no deben ser bautizados. Los niños no han pecado (Ezequiel 18:20), no perecen eternamente en caso de muerte (Mateo 18:3, 10, 19:14), no tienen nada de qué arrepentirse y, por tanto, no necesitan el bautismo. 3.º Antes de ser bautizado, el candidato debe conocer el propósito y la forma del bautismo. El bautismo es inmersión en el agua para la salvación en Cristo (Marcos 16:16, Hechos 2:38). El que no entiende el propósito y forma y ha sido bautizado, ha recibido un falso bautismo y debe ser rebautizado (Hechos 19:1-5). 4.º La rendición incondicional a la voluntad de Cristo debe anteceder al bautismo. Desde que la salvación es para «el que quicra» (Apocalipsis 22:17), el candidato debe someterse voluntariamente a Cristo antes de ser bautizado. Nadie puede bautizarse por otro, ni forzar a ser bautizados (Hechos 2:41). Ser bautizado es una decisión que el hombre debe tomar por sí solo.

Ya hemos visto que el hombre se entrega a Cristo por medio de la fe, arrepentimiento, confesión de los pecados y bautismo. Todo esto es la parte que el hombre debe poner para recibir la salvación.

III. EL HOMBRE DEBE SEGUIR SOMETIÉNDOSE A CRISTO DESPUES DEL BAUTISMO

Una vez el hombre se ha rendido a Cristo por medio del bautismo, Dios le añade a la membresía de Su Iglesia (Hechos 2:47, I Corintios 12:13) y le da el poder necesario para vivir «una nueva vida» (Romanos 6:4). De la misma forma que es una nueva criatura (II Corintios 5:17), el cristiano tiene un nuevo Señor y unas nuevas relaciones con Su Iglesia. La nueva vida empieza «tomando Su cruz cada día» y siguiendo a Jesús (Lucas 9:23).

Los miembros de la iglesia se entregan diariamente a Cristo, «creciendo en el conocimiento y la gracia (II Pedro 1:5-10), alabando a Dios en Espíritu y en verdad» (Juan 4:24) y haciendo buenas obras (Juan 15:2, Romanos 12:1-2). A menos que el cristiano no crezca en la fe, su vida espiritual será un fracaso (Hebreos 13:12) y caerá de la gracia, perdiendo su salvación (I Corintios 10:12, Hebreos 6:4-6, 10:26-31). Algunos cristianos del Nuevo Testamento cayeron de la gracia y perdieron su salvación (Gálatas 5:4, II Pedro 2:20-22).

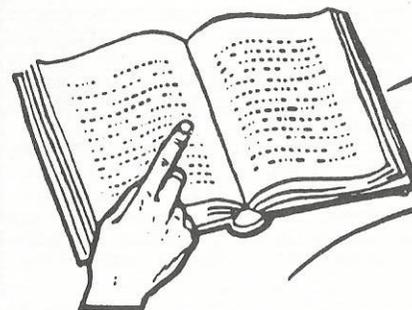
Las advertencias sobre la posibilidad que el cristiano tiene de caer de la gracia no significan que Cristo exige la perfección completa para permanecer en el estado de salvos, ya que nadie puede decir que está sin pecado (I Juan 1:8); pero los miembros de iglesia deben librar una batalla permanente

contra el pecado (Efesios 6:10-18). Si los cristianos pecan, no deben continuar en el pecado (Romanos 6:1-2), sino acudir a su Abogado (I Juan 2:1-2), quien perdona completamente una vez el hombre le ha confesado sus pecados (I Juan 1:9), se arrepiente (Hechos 8:22) y ora a Dios (Hechos 8:22).

El hombre salvo debe mirar a Cristo y considerar a la iglesia como lo más importante en su vida (Efesios 3:21, 5:25-27), y con el gozo de la salvación renovado, continuará rindiéndose a Cristo en la iglesia, en espera de la gloriosa venida de Cristo y de Su recompensa eterna (Apocalipsis 2:10).

CONCLUSION

Para aceptar el don de la salvación de Dios, el hombre debe rendir voluntariamente su vida a Jesucristo, de la forma que El mismo ha enseñado. Debe tener fe salvadora en Jesús el Hijo de Dios, arrepentirse de sus pecados, confesar su fe en Jesús y ser sumergido en el agua (bautismo) para la remisión de los pecados. Una vez hecho hijo de Dios por la fe, debe ser fiel hasta la muerte en la iglesia de Jesucristo. En las lecciones siguientes entraremos en detalles sobre la vida cristiana en la iglesia.



ESTUDIOS DE LA BIBLIA

LECCION V

EL HOMBRE Y LA SALVACION

Sabemos que el hombre está perdido a causa del pecado, pero puede recibir el don valioso de la salvación por medio de Cristo.

La Biblia dice que Jesucristo murió por todos los hombres (I Juan 2:22), y Dios desea que toda la raza humana sea salva (I Timoteo 2:4). ¿Acaso todos los hombres del mundo son salvos? Jesús dice: «No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.» (Mateo 7:21.) Si Dios ofrece gratuitamente la salvación, es obvio que el hombre haga algo para obtenerla. En primer lugar, el que desee ser salvo debe hacerse la siguiente pregunta: «¿Qué debo hacer para ser salvo?»



I. PARA RECIBIR LA SALVACION EL HOMBRE DEBE RENDIRSE A CRISTO

La Biblia enseña que el coste de la salvación es la rendición incondicional. «Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.» (Lucas 9:23.) El hombre es incapaz de salvarse por sí, solo y debe rendirse al Salvador. Esta rendición significa que el hombre debe anteponer a Cristo a los vínculos familiares, amigos, negocios y a todo (Lucas 14:26). Pablo «estimaba todas las cosas como pérdida... para ganar a Cristo» (Filipenses 3:8). La entrega del hombre a Cristo debe ser completa. Jesús advierte a los hom-

bres lo que cuesta seguir a Cristo (Lucas 14:25-33). Sin embargo, el que considera la salvación de gran valor, reconoce que la parte del hombre en su salvación es muy pequeña (Romanos 8:18). La pregunta que ahora se impone es: ¿cómo puede el hombre abandonarse al Maestro?

II. COMO EL HOMBRE SE RINDE A CRISTO

En el Nuevo Testamento encontramos el ejemplo de muchos hombres que se hicieron esta pregunta y recibieron una respuesta divina. En el gráfico siguiente encontramos la respuesta:

EJEMPLOS DE CONVERSION

Ejemplo	Fe	Arrepentimiento	Confesión	Bautismo	Salvación
Judios		Hechos 2:38		Hechos 2:38-41	Hechos 2:38,47
Samaritanos	Hechos 8:12			Hechos 8:12	
El Eunuco				Hechos 8:36-38	
Cornelio		Hechos 11:18		Hechos 10:48	Hechos 11:13,14
El Carcelero	Hechos 16:31-34			Hechos 16:33	Hechos 16:31,33
Pablo (Saulo)	Hechos 22:7-16			Hechos 22:16	Hechos 22:16
Corintios	Hechos 18:8			Hechos 18:8	
Romanos	Romanos 10:9-10		Romanos 10:9-10	Romanos 6:3-4	Romanos 10:9-10

Ninguno de los ejemplos precedentes, si se toman aislados, muestran todos los requisitos necesarios para obtener la salvación, pero juntos forman un cuadro perfecto de todo lo que el hombre necesita para ser salvo.

A. EL HOMBRE SE ENTREGA A CRISTO POR MEDIO DE LA FE

Notemos en el gráfico de conversiones que el hombre empieza a rendirse por fe.

El significado básico de la palabra «fe» es creer, tener convicción de que existe lo invisible (He-

breos 11:1.) En este sentido la fe incluye creer en la existencia de Dios y de Su Hijo, quien murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos (Juan 3:16, Romanos 10:9-10). Sin la convicción de que estas verdades son ciertas, nadie puede agradar a Dios (Hebreos 11:6). Jesús dijo en cierta ocasión: «Si no creéis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis.» (Juan 8:24.) El hombre no debe creer con una fe ciega o crédula, sino tomando como fundamento la evidencia fidedigna de aquellos que le vieron con sus propios ojos y escribieron la vida de Jesucristo y enseñanzas en las Sagradas Escrituras (Juan 20:31, Romanos 10:17.)

El significado de la fe que salva. La fe que salva es mucho más que una mera creencia intelectual en Dios y Su Hijo Jesucristo. Los demonios también creen (Santiago 2:19, Mateo 8:28-29) y sin embargo están perdidos. ¿Qué es la fe que salva?

En su completo sentido, tener fe es creer, confiar. Pablo escribió: «Porque por gracia sois salvos, por la fe, y esto no viene de vosotros, es un don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie.» (Efesios 2:8-9.) Ya vimos en la lección anterior que el hombre no puede salvarse por sus buenas obras (Tito 3:5), sino que debe creer y confiar en la gracia de Dios manifestada en la vida y muerte vicaria de Jesucristo (Romanos 4:22-25, 5:8-9). La fe que se necesita para ser salvo es descrita por Pablo en los términos siguientes: «La fe que obra por el amor.» (Gálatas 5:6.) La fe que salva incluye verdadero amor y confianza activa en Cristo el Salvador. La fe sin obras «es muerta en sí misma» (Santiago 2:17). Las obras que se mencionan en este pasaje no son las que muchos hacen para alcanzar méritos y salvarse, sino de una activa manifestación de confianza en Cristo, pues ya el Señor dijo: «No todo el que me llama Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino todo aquel que hace la voluntad de mi Padre.» (Mateo 7:21.)

Para tener la fe que salva se requiere creer la verdad, amar a Dios y poseer confianza activa en Cristo. ¿Cómo puede el hombre manifestar su fe activa en Jesucristo y recibir la salvación?

B. EL HOMBRE RECIBE LA SALVACION POR MEDIO DEL ARREPENTIMIENTO

En el tercer recuadro del gráfico anterior se muestra que en la entrega a Dios se incluye como requisito indispensable el arrepentimiento.

La necesidad del arrepentimiento.—Jesús comisionó a sus apóstoles «el predicar el arrepentimiento y el perdón de pecados» (Lucas 24:47). Los apóstoles a su vez enseñan que el arrepentimiento debe preceder al perdón de pecados (Hechos 2:38, 3:19). El hombre que no se arrepiente está perdido y será condenado irremisiblemente (Lucas 13:3, Mateo 11:20-24). Sin embargo, Dios «no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (II Pedro 3:9); por esto ordena a «todo hombre en todo lugar que se arrepienta» (Hechos 17:30). ¿Qué es arrepentimiento?

Significado del arrepentimiento.—El léxico griego define el arrepentimiento como un «cambio de men-

te». Este cambio de mente o pensar no es una fe simple, toda vez que muchos de los judíos que creían en Cristo necesitaban arrepentirse (Hechos 2:36-38); pero sí que la fe en el amor y bondad de Dios pueden mover al hombre al arrepentimiento de sus pecados (Romanos 2:4.)

Arrepentimiento no es tampoco un mero sentimiento de pena por el pecado. Judas sintió tristeza por haber traicionado a Jesús, pero en vez de arrepentirse sinceramente, fue y se ahorcó. Hay una tristeza que es «según Dios... y produce arrepentimiento» (II Corintios 7:9-10). ¿Qué es entonces arrepentimiento?

Arrepentimiento es un acto de fe por el cual el hombre cambia de pensar en cuanto a su forma de vivir en pecado y decide vivir para Cristo en el futuro (Hechos 26:20). En el aspecto negativo el hombre se arrepiente para acabar con una vida pecaminosa, como hicieron los «Ninivitas al oír la predicación de Jonás» (MaMateo 12:41, Jonás 3:8-10). El que roba a su amo, se arrepiente y decide no hurtarle más (Apocalipsis 9:21); el que fornicar decide no cometer más este pecado (II Corintios 12:21). En el aspecto positivo, el hombre se arrepiente y decide hacer la voluntad de Cristo y cumplir sus responsabilidades cristianas cuales quiera sean (Mateo 21:28-32). El arrepentimiento es la decisión de abandonar el pecado y seguir a Cristo hasta donde El quiera guiarnos. En el arrepentimiento se decide pagar el coste de una rendición a Cristo.



Efectos del arrepentimiento.—El arrepentimiento produce «obras dignas de arrepentimiento» (Hechos 26:20, Mateo 3:8) y hace del individuo un mejor empleado o dueño, un mejor esposo o esposa, un mejor hijo o hija, un mejor vecino y un mejor ciudadano. El arrepentimiento es un cambio de mente que trae como resultado un cambio de vida.

C. EL HOMBRE SE ARREPIENTE POR MEDIO DE UNA CONFESION

Después de rendir nuestras vidas a Jesús por medio de la fe y el arrepentimiento, el hombre completa su entrega por medio de dos actos también de fe. El primero es confesar o declarar nuestra fe

en Jesucristo. Pablo dice que «con la boca se hace confesión para salvación» (Romanos 10:10). Esta declaración de fe precede a la salvación. Por medio de la confesión, el hombre declara públicamente su fe en Jesucristo. Pablo habla de la «buena confesión», hecha por Timoteo, «delante de muchos testigos» (I Timoteo 6:12-13).

Durante el primer siglo de nuestra era los cristianos pagaron a gran precio sus confesiones de fe. Incluso algunos que habían manifestado creer en Jesús, no quisieron confesarle por temor a la persecución (Juan 12:42-43). Todavía en nuestros días, y en algunos países, aquellos que manifiestan su fe en Cristo son vituperados y deben sufrir prejuicios ajenos, e incluso sus vidas se han visto amenazadas con la muerte. Pero se da el caso que no podemos entregarnos a Cristo y ser discípulos secretos, ya que en el día del juicio Dios negará conocer a aquellos que hayan dejado de confesarle públicamente (Mateo 10:32-35).

Por medio de la confesión manifestamos abiertamente nuestra fe y lealtad a Cristo, pero nos queda todavía otro paso para completar la rendición incondicional y recibir la salvación.

D. EL HOMBRE SE RINDE A CRISTO POR MEDIO DEL BAUTISMO

En los ejemplos de conversiones bíblicas encontramos que los que creían eran bautizados inmediatamente. Una familia fue bautizada «en aquella misma hora de la noche» (Hechos 16:33). Otro hombre, el eunuco etiope, después de haber oído el mensaje del Evangelio por vez primera, deseó ser bautizado inmediatamente (Hechos 8:35-38). Estos ejemplos muestran la urgente necesidad del bautismo. ¿Por qué?



El bautismo es esencial. La Palabra de Dios muestra claramente la relación que hay entre el bautismo y la salvación.

1. Para recibir el perdón de los pecados el hombre debe ser bautizado. Pedro dijo: «Arrepentíos y bautícese cada uno... para perdón de los pecados.» (Hechos 2:38.) A Saulo (apóstol Pablo) le fue ordenado: «Levántate y bautízate y lava tus pecados.» (Hechos 22:16.)

2. El apóstol Pedro enseña que «el bautismo ahora nos salva», de la misma forma que el agua del diluvio salvó a Noé (I Pedro 3:20-21). Así como el agua salvó a Noé de la destrucción, el bautismo salva al hombre del pecado y su destrucción. Esto no significa que el agua en sí salve, porque tan sólo la gracia de Dios es poder salutar. Pedro dice que «el bautismo ahora nos salva» por la «resurrec-

ción de Jesucristo» (I Pedro 3:21). El bautismo salva por lo que simboliza, es decir, la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo (Romanos 6:3-4). El bautismo expresa la fe humana en la obra Divina, ya que en el acto el hombre es resucitado con Cristo «mediante la fe en el poder de Dios» (Colosenses 2:12). El bautismo salva al pecador, como la inmersión en el agua hizo recobrar la vista al ciego (Juan 9:1-7). Jesús pidió al ciego que se lavara con agua para recibir la vista, y por medio de este simple acto expresara su fe en Jesús; luego fue Dios y no el agua lo que le hizo recobrar la visión. En el bautismo, el hombre testifica de su fe en Cristo; luego es Dios y nunca el agua lo que salva.

3. Para «estar en Cristo» el hombre debe ser bautizado. La salvación «es en Cristo Jesús» (II Timoteo 2:10). El hombre debe «estar en Cristo» para obtener la salvación, y tan sólo puede estarlo cuando «es bautizado en Cristo Jesús» (Romanos 6:3); en un solo «cuerpo» que es su iglesia (I Corintios 12:13) y sólo así puede «estar en Cristo» (Gálatas 3:27.)

4. Para devenir hijo de Dios el hombre debe ser bautizado. Pablo atestigua que llegamos a ser hijos de Dios por la fe y el bautismo (Gálatas 3:26-27), que los hijos de Dios deben poseer el Espíritu de Dios (Romanos 8:9-11), el cual se recibe por medio del bautismo (Hechos 2:38, 5:32). Esta experiencia es la culminación del «nuevo nacimiento» del agua y del Espíritu» (Juan 3:6).

5. Para comenzar la vida nueva debemos recibir el bautismo. Los cristianos no pueden vivir en el pecado, y tan sólo en el bautismo nos identificamos estrechamente con la muerte de Cristo, morimos al pecado y crucificamos nuestro viejo hombre pecador (Romanos 6:1-6). En el bautismo resucitamos a una nueva vida a semejanza de la resurrección de Cristo (Romanos 6:4-5). El bautismo hace separación en el cristiano, entre su vida pasada y su nueva vida en Cristo.

La salvación, que se describe a menudo como el perdón de los pecados, exención del castigo eterno, entrada en la familia de Dios, comienzo de una nueva vida, es factible por medio del bautismo.

Forma del bautismo.—Los diccionarios griegos identifican el verbo «bautizar» con sumergir o zambullir. La única forma válida del bautismo es la de inmersión. En el bautismo, el creyente debe ser sepultado y levantado (Colosenses 2:12), lo que simboliza la muerte y resurrección de Jesús (Romanos 6:3-4). Puesto que ni la aspersión ni la infusión encierran el doble aspecto antes mencionado, el bautismo debe ser por inmersión. Muchos ejemplos bíblicos corroboran la forma de bautismo por inmersión. Ejemplos: Para el bautismo de Juan Bautista se requiera «muchas aguas» (Juan 3:23). Jesús, después que fue bautizado, «subió del agua» (Mateo 3:16). Cuando Felipe bautizó al eunuco, «descendieron ambos al agua» y después «subieron del agua» (Hechos 8:38-39). Estos textos demuestran que el bautismo era por inmersión.

Requisitos para ser bautizados.—El bautismo está supeditado a ciertos requisitos indispensables: 1.º La fe debe anteceder al bautismo (Marcos 16:16). El bautismo debe ser el acto de fe (Colosenses 2:12) de